

¡A merendar!

¿Sabían ustedes que el 20 de noviembre se celebra el día del niño? Pues sí, ese 20-N tan conocido a nivel nacional por sucesos de índole política que a mí no me compete comentar, es el Día Universal del Niño por conmemorar la aprobación de la Declaración de los Derechos del Niño. Declaración que recoge 10 derechos que son violados con demasiada frecuencia.

- 1 • El derecho a la igualdad, sin distinción de raza, religión, idioma, nacionalidad, sexo, opinión política...
- 2 • El derecho a tener una protección especial para el desarrollo físico, mental y social.
- 3 • El derecho a un nombre y a una nacionalidad desde su nacimiento.
- 4 • El derecho a una alimentación, vivienda y atención médica adecuada.
- 5 • El derecho a una educación y a un tratamiento especial para aquellos niños que sufren alguna discapacidad mental o física.
- 6 • El derecho a la comprensión y al amor de los padres y de la sociedad.
- 7 • El derecho a actividades recreativas y a una educación gratuita.
- 8 • El derecho a estar entre los primeros en recibir ayuda en cualquier circunstancia.
- 9 • El derecho a la protección contra cualquier forma de abandono, crueldad y explotación.
- 10 • El derecho a ser criado con un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos y hermandad universal.

Los salesianos tienen, dentro de la Iglesia, la misión fundamental de la educación y la evangelización de los jóvenes. Misión que se lleva al extremo cuando le unimos el carisma misionero, desarrollando su labor en países donde los niños y jóvenes desatendidos abundan. El artículo 6 de las Constituciones Salesianas lo expresa así “Fieles a los compromisos heredados de **Don Bosco**, somos evangelizadores de los jóvenes; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no creen”.

Y ahora es cuando ustedes, avezados lectores, empiezan a pensar que este mes en *Misiones Salesianas* hemos cometido una errata a la hora de titular el artículo. Pero no, estén tranquilos, este texto empieza muy serio pero enseguida voy a la cocina y me preparo un buen vaso de cacao con galletas o un bocadillo de chorizo, y vuelvo al lugar que me corresponde.

La merienda... ¿Existe algo más inherente a la infancia que la merienda? En fin, puede que alguno me diga que el juego, pero repito: ¿Hay algo más inherente a la infancia que ese bocadillo envuelto en papel *albal*, que ese cuscurro de pan con unas onzas de chocolate o que ese gran vaso de cacao acompañado de galletas? A algunos la merienda les retrotraerá a un cuscurro de pan mojado en leche, y a otros, como a mí, a un bocadillo, pero todos podemos recordar a nuestras abnegadas madres preparándola con esmero.



FOTOGRAFÍAS:
Lorenzo Herero
Misiones Salesianas



Y la merienda en la misión salesiana es un momento vital del día, es la forma de visar por el derecho del niño a una alimentación adecuada. En los centros de acogida, foyers u orfanatos, los misioneros salesianos están junto a los niños el día entero, sin embargo, en muchas otras obras los niños entran y salen, y al caer el día, vuelven a sus casas, con sus familias y muchos no vuelven a comer hasta que vuelven al centro salesiano.

Hace un tiempo, el padre **Gonçalo**, antiguo director del Centro Salesiano de Mindelo en Cabo Verde, me contaba como necesitaba de manera imperiosa ayuda para poder alimentar a los alumnos del colegio, muchos de ellos no estaban aprovechando el curso porque llegaban a clase sin haber cenado ni desayunado, la única comida que recibían era la del mediodía en el comedor del colegio. Algo similar he podido vivir en Brasil, en República Dominicana, en Argentina... Cuando las aulas han terminado, y el bullir de los patios se puede escuchar desde cualquier rincón del colegio, un grupo de colaboradores salesianos comienza la tarea de preparar un vaso de cacao, o de leche manchada con un poco de café, quizá un pequeño bocadillo de jamón y queso, a veces una pieza de fruta o un postre lácteo... Y a medida que se va acercando la hora, los pequeños comienzan a hacer fila en la puerta del comedor, esperando su merienda.

Sin importar el país, el color de la piel, el credo, la edad, ellos, los más desfavorecidos, se unen a millones de niños en todo el mundo en las filas de una infancia que merienda, de una infancia que es infancia. Y saben una cosa, asegurar a un niño de Brasil un vaso de leche y una pieza de fruta durante un mes nos cuesta menos de 20€. Todos hemos sido niños, recordémoslo y ayudemos a que otros también puedan escuchar esa voz que les llama, con amor, a merendar.

 Lorenzo Herrero

Ventana Abierta



Vida en alianza

La alianza es un término muy importante para nuestra religión cristiana. Nos habla de relación entre dos partes. La alianza matrimonial nos recuerda el amor entre los esposos. La alianza de civilizaciones nos lleva a hablar de la importancia que tiene contar con los otros en cuestiones que atañen a la seguridad o al cuidado de la creación. La alianza bíblica nos sitúa en la apasionante relación entre Dios y el pueblo de Israel y entre Dios y la humanidad.

Así, la alianza nos hace pensar en Dios y en el ser humano. Un ser humano que está abierto a la trascendencia, que se puede comunicar con Dios. Será de esta manera como Dios se comunique con el hombre y este responda a lo que el Señor le pide.

En nuestros días se nos recuerda que todo está interconectado. Todo lo que existe, existe en relación con el resto de la realidad. Quizás la mayor red de conexiones sea internet.

Si esto lo aplicamos a nuestra vida podemos decir que cada ser humano puede vivir su vida en alianza con Dios, con los seres humanos y con la creación. Sabernos en relación con el resto del mundo es una invitación también a respetarnos unos a otros e incluso a cuidarnos. Se hace importante que cada uno desarrolle las posibilidades que tiene. La vida en alianza nos habla de unos compromisos con los demás, de unas obligaciones y, a su vez, nos lleva a sentirnos reconocidos en nuestra propia realidad.

Dicho esto, podemos afirmar que como seres humanos estamos llamados por vocación a realizarnos a nivel individual y comunitario en alianza con Dios. Para afirmar esto es necesario que compartamos una visión creyente o que estemos abiertos a la fe en nuestras vidas. Cuando se cierra la dimensión trascendente del ser humano la realidad se percibe de otra manera, la alianza con Dios desaparece y se puede llegar a establecer una relación "cosificadora" con el resto de seres humanos y a reducir la creación a una realidad material que está a nuestro servicio. Creer en el Dios de **Jesús de Nazaret** y hacer de nuestra vida una alianza con él no nos quita nada de lo que somos, nos ofrece posibilidades nuevas y nos abre a una vida de mayor profundidad. Nos permite vivir nuestra vida como vocación en alianza con Dios, con las personas y con la creación.

 Óscar Bartolomé